

## LIBROS Y DINERO. VALENCIA EN EL SIGLO XVIII

*Genaro Lamarca Langa*

DENTRO del amplio campo que para el estudio de los libros y las bibliotecas a lo largo del siglo XVIII, nos ofrecen las fuentes, un lugar alejado, desde el punto de vista de las ideas, pero interesante, lo ofrece el tema de la relación del dinero y esos libros. En algunos estudios el libro se analiza como un elemento relacionado con el nivel de fortuna de sus poseedores; es menos frecuente hacerlo por el valor del libro en sí mismo.<sup>1</sup>

Normalmente para el conocimiento de ese valor disponemos de varias fuentes, todas ellas, sin embargo, presentan problemas, en algunos casos sustanciales.

Las fuentes más importantes son:

---

<sup>1</sup> El enfoque general de este apartado es bastante distinto al que, en general, se le ha dado al tema del dinero en los estudios franceses conocidos. J. Quenart centra su estudio en la relación entre la presencia o ausencia de libros y el nivel de la fortuna, *Culture et sociétés urbaines dans la France de l'Ouest*, Paris, 1978, pp. 171-178. M. Marion, por su parte, se centra esencialmente en lo mismo, "determiner le rapport du livre avec les fortunes" y en "savoir quelle est la valeur réelle du livre dans la composition de la maison", *Recherches sur les bibliothèques privées à Paris au milieu du XVIII<sup>e</sup>. siècle (1750-1759)*, Paris, 1978, pp. 106-111. Otras obras también francesas, como las de R. Chartier, *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, Paris, 1987, o P. M. Grinevald, "Besançon au XVIII<sup>e</sup> siècle", en C. Jolly, *Histoire des bibliothèques françaises. Les bibliothèques sous l'Ancien Régime, 1530-1789*, Paris, 1988, pp. 467-475, etc., o no tocan el tema o lo hacen a partir de los datos aportados por los dos primeramente citados.

En Sevilla, según informaciones proporcionadas por el profesor Álvarez Santaló, a quien agradecemos estas referencias, se estudia en esa misma línea, es decir relacionando libros con fortuna, procurando, además, matizar todo lo posible, los datos referidos a la estratificación social.

Sobre precios de libros, ediciones, tiradas, etc., tenemos algunas interesantes informaciones en M. F. Mancebo, "Mayans y la edición de libros en el siglo XVIII", *Mayans y la Ilustración*, Valencia, 1981, pp. 185-235.

N. Glendinning presenta precios de libros en el siglo XVIII recogiendo a veces el tipo de encuadernación y señalando los valores en maravedíes, reales y pesetas. N. Glendinning, *El siglo XVIII*, Barcelona, 1981. Apéndice B.

-Los catálogos de venta preparados por los libreros para difundir su mercancía. Presentan, sin embargo, estos catálogos dos graves problemas: primero tienden a recoger, en general, exclusivamente los libros-cartel, es decir, los libros caros, representativos o importantes, marginando las obras más normales o más baratas, que, por tanto no aparecen y consiguientemente de ellos no podemos conocer su valor. En segundo lugar, las fechas, porque éste es un fenómeno, en Valencia, cronológicamente más propio del siglo XIX que del XVIII.

-Anuncios en los periódicos. Por definición son precios muy restringidos porque se trata de obras muy seleccionadas por novedosas, más interesantes, etc. Es, sin duda, una fuente muy útil para denotar probables intereses de los lectores, últimas novedades, etc., pero poco útil para conocer precios medios.

-Los inventarios, almonedas o divisiones de bienes, que pueden encontrarse en los protocolos notariales. Estos catálogos pueden ser propios tanto de particulares, como de librerías. Tampoco estos protocolos están, como es de presumir, exentos de problemas. Así en los catálogos privados, con mucha frecuencia no encontramos referencia a los impresos más pequeños y más baratos; mientras que en los catálogos de librerías, aunque encontremos un precio, no podemos asegurar que se trate de precios de venta.

A pesar de los problemas de esta fuente, ambos tipos de catálogos, desde el punto de vista de los precios, pero, por supuesto, no sólo desde éste, son muy interesantes. Los catálogos privados primero por los propios datos que nos ofrecen sobre el valor de los libros y las bibliotecas; y segundo porque, cuando existen almonedas, conocemos los precios de un mercado de libros usados que debía ser bastante frecuente, a juzgar por lo que sabemos, aunque lo que conozcamos sea esencialmente el precio al que los ropavejeros adquirirían esos libros, no al que los vendían.

Los catálogos de librerías son una importante fuente porque de ellos podemos obtener desde el valor invertido en libros por los libreros, hasta, presumiblemente, el precio de venta al público, de cada uno de los impresos, aunque no podamos asegurarlo tajantemente.

Todo el estudio que sigue está realizado a partir de los precios de libros que aparecen en 1.302 inventarios, divisiones de bienes o almonedas notariales realizados por escribanos seleccionados aleatoriamente, de la ciudad de Valencia y su entorno más próximo, que se encuentran localizados en el Archivo del Colegio del Patriarca y en el Archivo del Reino de Valencia. Todos ellos seleccionados entre los años 1740 y 1808. En estos protocolos han aparecido 256 catálogos de bibliotecas, o referencias a libros, de hogares privados, además de cuatro catálogos de librerías.

Además de precios de libros, siguen a continuación algunos resultados de la relación entre el valor de las bibliotecas con las fortunas personales de sus propietarios, aunque sin ningún afán generalizador por la debilidad estadística y numérica de estos últimos datos.

Técnicamente el trabajo que sigue no está exento de problemas concretos que relativizan, parcialmente al menos, los resultados obtenidos. Así, por ejemplo, la presencia en los catálogos de referencias como *Opera de...* y la asignación de un precio global a esa referencia notarial puede suponer una tendencia al error si esa *Opera* incluye varias obras distintas de ese autor, y todas englobadas en un único precio; pero siempre y cuando se utilicen los datos obtenidos con la debida cautela y se eluda la tendencia a generalizaciones fáciles, los resultados obtenidos tienen una razonable validez.

#### RELACIÓN DE ALGUNAS BIBLIOTECAS Y FORTUNAS

Una primera aproximación, por simple que sea, a la relación entre fortunas y bibliotecas, puede ser interesante porque es posible intentar relacionar el valor de los bienes globales de una persona con el dinero que esa persona ha invertido en su biblioteca. No es un apartado desarrollado con exhaustividad<sup>2</sup> pero puede ofrecer datos valiosos.<sup>3</sup>

Nombre	Profesión	Año	VLL	VLS	VLD	VL T	VST	VDT	RGS
Climent, P.	Pbro.	1799	40	9	0	295	8	0	47
Deleuze, F.	Arte.	1780	2	0	0	147	4	9	0
Monsin. L.	Inde.	1801	23	6	1	261	14	4	31
Muñoz, V.	Mujer	1761	1	0	0	133	7	0	0
Pusterla	Milit.	1757	40	3	0	17.028	19	3	31
Ruiz, Jo.	Pbro.	1773	2	16	0	5.378	13	0	3
Soler, F.	Pbro.	1782	94	4	0	6.165	3	9	96
Vao, Jua.	Milit.	1800	3	0	0	5.155	12	3	0
Vidal, Jo.	Mujer	1804	1	0	0	7.161	18	0	0
Vilaro, P.	Pbro.	1755	17	3	6	322	4	6	45
TOTAL			225	1	7	42.050	4	10	

<sup>2</sup> Este apartado está desarrollado solamente a partir de aquellos catálogos que reúnen dos características simultáneamente, la primera que aparezca el valor de los libros, bien de cada uno de ellos, bien del conjunto y la segunda que el escribano recogiera el valor total de los bienes en un inventario único.

<sup>3</sup> Algunos datos sobre la biblioteca de Vicente Casaña en G. Lamarca Langa, "Lecturas y élites intelectuales: la biblioteca de Vicente Casaña", en *Claustros y estudiantes*, Valencia, 1989, vol. I, pp. 343-362.

Este cuadro presenta las siguientes columnas:

- La primera columna recoge el nombre del propietario de la biblioteca.
- La segunda el grupo socioprofesional.
- Las tres siguientes, es decir VLL, VLS y VLD, el valor del total de los libros en libras, sueldos y dineros.
- Las tres posteriores, VLT, VST y VDT el valor total de los bienes, en las mismas monedas.
- La última columna recoge el número de libros detallados en el catálogo. La presencia del cero quiere decir que ese catálogo no detalla ningún libro, sino el valor global de todos ellos.

En el catálogo de Thomas Pusterla, al final se afirma "Que todas las dichas partidas comuladas a una suma importan diez y siete mil veinte y ocho libras, diez y nueve sueldos y tres dineros, con la advertencia de que de estas onze mil doscientas cincuenta y una libras, quatro sueldos y tres dineros son de moneda de Saboya".

Del estudio de este cuadro pueden deducirse algunas conclusiones significativas:

1. La primera, que quizá sea la más importante, viene dada por la relación existente entre el valor total de los bienes y el valor de los libros, que para el conjunto de los catálogos es de 187, es decir que por cada libra invertida en libros había 187 invertidas en el conjunto de los bienes, incluidos esos mismos libros. Aplicando los porcentajes puede verse que aproximadamente el 0,54 % del valor de los bienes estaba invertido en libros; es preciso, sin embargo, aclarar que salvo el caso de Thomas Pusterla, ninguna de las personas reunidas en el cuadro era especialmente rica, y entre ellas no aparece ningún noble, ni nadie muy adinerado.

2. En este cuadro no se puede detectar una relación directa clara entre la fortuna personal y la biblioteca. Sin embargo, tampoco debemos darle excesiva importancia considerando la escasez de datos.<sup>4</sup>

3. Por profesiones, dado el escaso número de las presentes, apenas puede hacerse ningún tipo de comentario. Sin embargo, la presencia de cuatro clérigos permite algún tipo, aunque limitado en los resultados, de análisis. Entre los cuatro destaca por la escasez de libros, que casi la convierte en increíble, el catálogo de Joseph Ruiz; la relación que se da entre el valor de los bienes y de los libros es de un 0,05 %. Entre todos ellos, contándole a él resulta un 1,27 % y excluyéndolo el 2,24 %. ¿Podemos aventurar la hipótesis de que el dinero invertido por el clero valenciano en libros se encontraba aproximadamente en torno a esa cifra, y por tanto es aproximadamente cuatro veces superior al del

<sup>4</sup> Según informaciones proporcionadas por el citado León Carlos Álvarez Santaló, en Sevilla tratando cifras mucho mayores, se constata una relación bastante directa entre la fortuna personal y el valor de la biblioteca.

conjunto de los ciudadanos? La escasez de datos no permite pasar de la hipótesis a la afirmación.

#### EL VALOR DE LAS BIBLIOTECAS

El cuadro que sigue recoge el valor de las bibliotecas según los distintos grupos socioprofesionales.

	Bibliotecas	Registros	Valor			Media		
			L.	S.	d.	L.	S.	d.
Clérigos	71	4.589	6.087	13	3	1	6	7
Abogados	19	3.407	4.890	10	10	1	8	9
Escribanos	5	546	529	2	4	0	19	5
Noble	19	2.467	3.289	10	8	1	6	7
Comerciante	8	413	668	4	4	1	12	5
Médicos	5	793	611	16	1	0	15	5
Artesanos	3	7	5	16	0	0	16	7
Funcionarios	3	130	98	7	0	0	15	2
Arquitectos	5	27	91	14	9	3	8	
Militares	3	37	47	1	0	1	5	5
Mujeres	13	217	157	7	4	0	14	7
Indetermin.	8	276	342	18	8	1	4	10
TOTAL	162	12.909	16.820	6	11	1	6	

-La primera columna recoge las profesiones.

-La segunda el número de bibliotecas en las que aparece el valor de los libros inventariados.

-El número de registros después.

-Y por fin el valor en Libras, Sueldos y dineros.

-En la última columna tenemos el valor medio de cada título de referencia.

Se han excluido del análisis, las bibliotecas de las que aparece solamente el valor, sin ningún dato añadido a éste, es decir de las que no podemos saber ni títulos, ni siquiera volúmenes.

Sin duda, en este cuadro aparecen algunos resultados significativos:

1. El primero está en el valor medio que los tasadores de las bibliotecas, normalmente libreros o especialistas en bienes viejos, dan a los libros, que se sitúa en 1 libra y 6 sueldos.

2. El segundo lo encontramos en la homogeneidad de los precios a partir de las profesiones. Si consideramos exclusivamente a las profesiones que reúnen más de 2.000 títulos en total, clérigos, abogados y nobles, en los tres casos el valor es prácticamente el mismo 1 libra, 6 sueldos, 7 dineros para clérigos y nobles y 1 libra, 8 sueldos, 9 dineros

para los abogados. Por otro lado además, y lógicamente, estas cifras son casi iguales a la media de todas las entradas.

3. Destaca por su alejamiento hacia arriba, en el precio, las entradas de los arquitectos-maestros de obra con 3 libras y 8 sueldos, pero esto es fácilmente explicable dado el carácter técnico y caro de impresión de los libros de arquitectura.

4. Por su escaso valor es preciso señalar las bibliotecas médicas.

5. En el caso de las mujeres, el escaso valor de sus libros, es seguro que puede ser asociado con el carácter que éstos tenían de libros baratos como consecuencia de sus contenidos.

#### LAS ALMONEDAS DE LIBROS

El interés que puede tener el estudio, aunque sea limitado a un pequeño número de almonedas, apenas precisa ser previamente detallado. Quizá sea, sin embargo, interesante señalar la aportación que puede suponer al conocimiento de la posible variación interesada de precios que podían darse en los inventarios. Además permite llegar a otro tipo de conclusiones también relacionadas con el tema económico. Van a ser analizadas nueve almonedas, ocho de los bienes de clérigos por tan sólo una de un músico.

PRECIOS EN LAS ALMONEDAS

Nombre	Valor	Inventarios			Valor almonedas			Diferencia		
	VLI	VSI	VDI	VLA	VSA	VDA	L	S	D	
Aliaga, P.	40			40				0		
Chiva, F. P.	867	14		780	10		- 87 L	4 S		
García, T.	58	16		59	14		+	18 S		
Jacques, F.	76	9		56	2		- 20 L	7 S		
Maycas, F.	2			3	16	6	+ 1 L	16 S	6 d	
Montaner, V.	2	0	0	1	6	0	-	14 S		
Sabater, M.	5	0	0	6	0	0	+ 1 L			
Soler, J.	23	1	0	8	8	6	- 14 L	12 S	6 d	
Vilero, P.	17	3	6	15	16	0	- 1 L	7 S	6 d	
TOTAL	1.092	3		971	13		-120 L	10 S	6 d	

-La primera columna recoge los nombres de los propietarios.

-Las tres siguientes recogen el valor de tasación en los inventarios en libras, sueldos y dineros.

-Las tres que van a continuación el valor por el que se han vendido los libros, aunque en algún caso se incluyen los estantes.

-La última la diferencia entre ambas.

Entre las estudiadas hay claramente dos tipos de almonedas, en siete de ellas solamente aparece el valor total y a quien se le ha vendido, mientras que en dos de ellas se detallan otros aspectos, algunos títulos, algunos autores, valor de los libros por separado, etc.

Las conclusiones más claras son las siguientes:

1. La primera, sin duda, se refiere a la gran aproximación entre ambas cifras, es decir que los precios de los libros están muy próximos entre las tasaciones y las ventas que se hace a los compradores de segunda mano, salvo en el caso de la biblioteca de Joseph Soler, en la que hay una diferencia sustancial de más de 14 libras en favor del inventario.

2. La segunda que hay un 11 % de desvalorización en las ventas en las almonedas respecto a la valoración que de los libros se hace en los inventarios. De aquí probablemente pueda deducirse una cifra similar de sobrevaloración en la tasación del conjunto de las bibliotecas, en relación con los probables precios de venta posteriores. Cabe aquí hacerse una pregunta, esa décima parte que vemos de sobrevaloración en las tasaciones de las bibliotecas ¿podrá ser aplicado al conjunto de los bienes? No es posible dar ahora una respuesta concreta, pero es muy probable que así fuera.

3. La tercera conclusión es mucho menos significativa, se refiere al distinto tratamiento que se da a las grandes y a las pequeñas bibliotecas: en todas las "grandes" bibliotecas se produce esa desvalorización señalada, mientras que en las muy pequeñas tiende a producirse una escasa revalorización.

Cabe también plantearse quienes han sido los compradores de los libros de estas bibliotecas, por la relación que podían tener con la importancia del mercado de libros usados. Para el conjunto de las bibliotecas han sido sobre todo "libreros" y "maestros roperos"<sup>5</sup> los

<sup>5</sup> La biblioteca del Doctor Pedro Aliaga, Rector de Santa Catalina Mártir valorada en 40 L. fue adquirida por el mismo precio por el Doctor Vicente Falcó.

La almoneda de Francisco Pascual Chiva, Presbítero Beneficiado de la Santa Metropolitana Iglesia y de la Parroquia de Santa Catalina Mártir en el A.R.V., Notario Joaquín Pastor, 7334, 697 v. El conjunto de la biblioteca, con los estantes incluidos fue adquirida por el más abajo parcialmente estudiado librero Manuel Fuster, por 780 L. 10 S.

Los libros de Francisco Jacques, presbítero beneficiado de los Santos Juanes, fueron adquiridos por Manuel Cabero, librero. El catálogo de bienes de este clérigo tiene un interés añadido por los aparatos de física que recoge, un microscopio, una brújula, unos anteojos, un barómetro, etc. A.P. Notario Pedro Millera, 1782, 798v-892v.

Los bienes del músico Felipe Maycas fueron adquiridos por Lorenzo Donday, ropero. A.P. Notario Mariano Chiarri, 1788, 25-25v.

El mismo Lorenzo Donday adquirió los libros del presbítero de la Iglesia de San Martín Vicente Montaner. A.P. Notario Nicolás, París, 1798.

que han adquirido estos libros, mientras que los compradores privados han sido muy escasos. Las consecuencias derivadas parecen claras: primero la existencia de estas almonedas y después quiénes eran los adquirentes de libros permite suponer la existencia de un abundante mercado de segunda mano en libros.

Resumir unas breves conclusiones resulta, en realidad, fácil considerando la claridad de los datos. En conjunto el tema económico nos lleva a: primero que el valor medio de los libros en los catálogos privados, era de 1 L., 6 S. por ejemplar, este resultado corrobora un elemento metodológico, que hay libros que no figuran en los inventarios y que éstos que no figuran son los más baratos; segundo que la proporción de la inversión en libros del total de bienes, era del 0'54 % y tercero la desvalorización de los libros del 11 % en las almonedas.

#### EL VALOR DE LAS LIBRERÍAS

Son cuatro los catálogos de librerías estudiados, los de Pedro Miró del año 1772, Manuel Fuster del año 1793, Joaquín Minguet, también del año 1793 y Manuel López del año 1806.<sup>6</sup> Son todas ellas, por separado, difíciles de estudiar, mucho más en su conjunto porque son dificultades sumadas y a veces con resultados poco claros. Por ello todos los resultados siguientes han de ser tomados con todo tipo de cautelas.

Por otro lado las cuatro librerías son, entre sí, muy heterogéneas en cuanto a número de ejemplares, valor de la propia librería y valor de estos libros. Se habla incluso, en algunos casos de libros propios y venales (Manuel Fuster); nuevos y usados, sin separarlos con claridad (Pedro Miró); libros señalados para encuadernar en la misma librería (Joaquín Minguet). Pero sobre todo hay una mezcla permanente de libros valorados en varias libras con folletos y papeles de apenas unos

Los libros del Presbítero Beneficiado de la Parroquia de Santa Catalina, Miguel Sabater fueron adquiridos por Pedro Fernández. A.P. Notario Joseph Escoín, 1803.

Los libros de mosen Joseph Soler, Presbítero Beneficiado de los Santos Juanes adquiridos por Blas Piqueta, maestro ropero. A.R.V. Notario Antonio Pallarés, 7192, 1748, 52-54.

Fueron varios los compradores de la biblioteca de mosen Pascual Vilaró, Presbítero de los Santos Juanes. A.R.V. Notario Antonio Pallarés, 7199, 1755, 156v-158.

<sup>6</sup> En general las librerías han sido estudiadas por F. López en varios artículos como "Gentes y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, tomo XXXIII, 1984, núm. 1, 165-185; y "Un aperçu de la librairie espagnole au milieu du XVIII<sup>e</sup>. siècle", *Arquivos do Centro Cultural Português*, XX, 1984, pp. 469-494.

dineros. La división precisa, para estos análisis, entre libros y folletos resulta prácticamente imposible en muchos casos.

Con este complejo panorama los resultados estadísticos no puede ser sino difíciles, e incluso en algún caso, quizá poco claros.

#### VALOR DE LAS LIBRERÍAS

Propietario	Registros	Ejemplares	VL	VS
Fuster, M.	826	868	843	8
López, M.	170	269	195	8
Minguet, J.	357	25.758	1.365	6
Miró, P.	167	9.124	475	18

-La primera columna recoge el nombre del librero.

-La segunda el número de registros, que pueden ser entendidos, en general, como títulos.

-La tercera recoge el número de ejemplares. La cifra no es parecida a los registros, porque hay alguno de estos registros con más de 1.500 ejemplares.

-Las columnas VL y VS. recogen el valor económico del conjunto de libros de esa librería.

Antes de pasar al comentario es preciso explicitar algunos aspectos de las filas, porque en este caso no sólo es preciso aclarar las columnas.

La primera fila, la biblioteca de Manuel Fuster señala en el inventario, entre otros elementos, dos partes, primero libros propios, 48, que valen un total de 125 libras y en segundo lugar libros para la venta, 778 registros, con un valor de 718 libras, y 8 sueldos.

La librería de Manuel López es, afortunadamente, la más clara porque no presenta nada especial.

No puede decirse lo mismo de la tienda de Joaquín Minguet, porque su librería tiene un inventario realmente complejo. Pueden establecerse hasta siete bloques distintos de títulos distintos, desde *Obras latinas predicables* de fray Luis de Granada a "libros sin cubrir y cabeceados" o "enquadrados", además de libros "inútiles". La cifra de 25.758 ejemplares, más arriba citada, hace referencia al total de ejemplares no "inútiles". Naturalmente ésta es una cifra muy alta porque resume registros con sermones, cuadernillos para diurnos, etc., que incluso a veces aparecen con la cantidad señalada en manos y resmas.

El catálogo de la librería de Pedro Miró es también confuso. Primero por la aparición de libros usados y nuevos, división existente que, sin embargo, no puede ser considerada porque en la práctica, incluso dentro del catálogo, no pueden separarse unos libros de otros. Segundo porque junto a los libros aparecen muchos folletos de sentido

claramente escolar, así “mil y quinientas reglas breves para hacer oraciones latinas” o “ciento nobeynta y nueve Arte Escolapios”.

Pueden ser obtenidas, a pesar de todo, algunas conclusiones claras, así:

–La disparidad en el número de títulos que iba desde los 167 de Pedro Miró hasta los 778 de Manuel Fuster, situándose esta botiga muy alejada de los resultados de las otras tres.

–La enorme variabilidad en el número de ejemplares, desde los 25.758 útiles, de la librería de Joaquín Minguet a los 269 de Manuel López. Por supuesto esta alta variación tiene directamente que ver con el tipo de unidades a la venta, porque en el caso de Minguet y Miró resaltaban, como ya se ha visto, los folletos de poco tamaño y precio, mientras que en las otras dos abundaban más los libros.

–Por otra parte la cifra de inversión en impresos para vender, que probablemente debía estar muy próxima, aunque no sabemos cuánto, del valor que aparece en los inventarios, partiendo de la idea de que estos precios que aparecen son de venta. Vemos aquí, también la gran variedad de estas cifras, desde las más de 1.350 libras de Joaquín Minguet a las menos de 200 de Manuel López.

Las características de cada una de estas librerías explica las disparidades existentes entre los precios medios por ejemplar de cada una de ellas:

Manuel Fuster (sólo la tienda)	18 Sueldos	5 dineros
Manuel López	14 Sueldos	6 dineros
Joaquín Minguet (el total)	1 Sueldo	1 dinero
Pedro Miró		11 dineros

Simplemente, con la sola visión de estos datos podemos apreciar el muy diferente sentido que podían tener las librerías respecto al material que podían vender. Parece evidente que las dos primeras tenían a disposición del público libros mientras que las otras dos recogían una mayor cantidad de folletos de tipo escolar o propios del cumplimiento religioso, aunque por supuesto sin descartar la presencia de libros, aunque en clara menor medida.

No creemos, sin embargo, que pueda hablarse con nitidez de precios medios de venta de libros en las librerías valencianas de la segunda mitad del siglo XVIII considerando la enorme distancia entre unos impresos y otros. Más bien habrá que decir que hay unas fortísimas variaciones en los precios, desde varias libras, hasta un solo dinero. Esto puede apreciarse con claridad en el desarrollo de los catálogos, lo mismo impresos que procedente de inventarios.